

Capítulo 20 Show-bis

La entrevista

¿Por qué aquí y no en otro sitio? ¿Por qué? ¿Eh? ¿Por qué?

Gianni Rodari — Gramática de la fantasía¹
Basta una palabra mal colocada para que una historia
empiece a crecer.

¹ Gianni Rodari, Gramática de la fantasía (Grammaire de l'imagination, Rue du Monde, en francés).

Queridísimos amigos lectores²: en vista de la longitud del capítulo 20, la autora ha decidido unilateralmente, contra toda lógica editorial y contra todas las expectativas de sus lectores, trasladar la entrevista al capítulo 20 Show-bis. Reconoce su incompetencia y, para disculparse por las molestias ocasionadas, afirma haber actuado en interés de todos, por su mayor comodidad visual. Habría declarado, y cito:

— Al fin y al cabo, es mi libro, hago lo que quiero, ¡soy libre!

El Vikingo — *¡Sobre todo si no lo lee nadie!*

La autora — *Cierto. Si tienes algo que objetar, ¡coge la pluma!*

² Como diría Lady Whistledown en Los Bridgerton.

¡El domingo es Show!

El periodista — Es un poco el spa contra la navaja suiza.

El Vikingo — Para mí, es solo un juego de rol a tamaño real. Me sobreentrenaron con los berserkers. Estoy acostumbrado a sobrevivir en condiciones extremas.

La autora — Sí, a ti te encanta aceptar retos, funcionas a base de bravuconadas. Pero yo prefiero un cubito en mi rosado a convertirme en cubito en tu cóctel. Un mínimo de comodidad no quiere decir *ser débil*. Lo que es débil es tu amplitud de miras. ¡Y toma ya! (Gracias, mamá.)

El periodista — Vosotros dos sois un poco el contraste entre el yin y el yang.

El Vikingo — Oh, solo ponía a prueba sus límites, para ver si seguía conmigo a pesar de la incomodidad.

La autora — ¿Me hacías pasar tus ritos de berserker solo para tranquilizarte sobre tu virilidad? ¡No me lo puedo creer! Qué ingenua, ¡siempre caía en tu juego! Normalmente, habría hecho cualquier cosa para demostrarte que te quería, pero esta vez no, lo siento. Demasiado frío para mí.

El Vikingo — ¡Solo quería compartir contigo mi grandiosa visión de la naturaleza!

La autora — ¡Tu naturaleza es un campo de hielo a -30 °C! No me llamo *Guillaumet*³. Pero me habría encantado viajar contigo, evitando las temperaturas extremas. Prefiero las temperaturas corporales: 37 °C a la sombra

³ Guillaumet en *Tierra de hombres*, de Antoine de Saint-Exupéry.

me van de maravilla. Un simple viajecito para dos, tranquilos, sin tanto tralalá. Placer compartido y respeto mutuo en el menú. ¡Para chuparse los dedos!

El periodista se ríe — Le falta un poco de empatía, ¿no?

La autora — Digamos más bien que es de los que deciden sin consultarme y confunden sus ganas con las mías. ¡Con lo que a mí me gusta!

El Vikingo — ¡Eres débil, no me quieres!

La autora — ¡Pues vaya, no salimos del arenero!, como diría *Ginebra*⁴. Pero no soy una quejica: soy no violenta conmigo misma y lo asumo por los dos. Podría perfectamente seguirte en tu proyecto helado, con un alojamiento con calefacción, una ducha caliente y un saco de dormir en cada etapa, a ser posible cerca de otros humanos, por si hay que replegarse. No es negociable.

El Vikingo — ¡Me negué!

La autora — Entonces le dije: vale, ningún problema, adelante, te espero a la vuelta. Por cierto, lo he convertido en un juego para el lector: si alguien quiere llevarte a congelarte en su guion, inventa un giro, contesta con humor y llévatelo a tu terreno.

El Vikingo — -30 °C es ideal para conservar la carne fresquita.

⁴ Alexandre Astier, Kaamelott (YouTube, en francés).

El periodista — Precisamente, como buen francés que se precie, quería preguntarte: en el partido culinario del buen comer, norte / sur, ¿te ha gustado la cocina vikinga?

La autora — En aras de una transparencia total, quiero revelar que en el Sur también somos hinchas del buen comer, pero no vamos con el mismo equipo. Aunque nos encanta intercambiar recetas.

El Vikingo — Es verdad que la cocina vikinga puede herir la sensibilidad de los comedores de ranas, de los vegetarianos, de los defensores de los monstruos marinos y de los estómagos delicados. Por su salud, eviten leer demasiado graso, demasiado fermentado, demasiado salado: pasen directamente al postre.

La autora — No hay más que agacharse para coger erizos a la orilla del mar. Y, sin embargo, los gigantes no se los comen. ¡El suelo debe de pillarles demasiado bajo!

El Vikingo — Es normal, los usamos como proyectiles contra los monstruos marinos: si das en el ojo, ¡has ganado! Lo que pasa con la cubomedusa⁵ gigante es que tiene 24 ojos. Es extremadamente venenosa. La apodamos la medusa caja. Si te toca, acabas con los pies por delante. La única manera de pillarla es lanzarle erizos a los ojos. Hace falta un ejército de drakkars para rodearla. Deslizamos una red bajo sus tentáculos gigantes y, a la señal, la tensamos. Una vez fuera del agua, ¡le soltamos nuestros cargamentos de erizos!

Como no le gustan las sesiones de acupuntura, se pone de mala uva y nos traga crudos. Por suerte, odia el olor a

⁵ [Cubomedusa: o medusa caja. Alias la que no se puede mirar a los ojos.](#)
[Periculum mortis](#)

vikingo: le hace regurgitar. Así que vamos al rescate de los colegas. Así son las cosas con los monstruos marinos: ¡o luchas o la palmas! Hace generaciones que la perseguimos, así que se defiende, está en su derecho. Pero es un monstruo bien de nuestra tierra, que nos ha hecho valientes. La honramos en nuestro escudo. Nada que ver con esos pulpos nucleares de las Tierras Quemadas. Los apodamos los SCSP: los Sin Corazón y Sin Piedad. Con ellos, ¡o la palmas o acabas chamuscado!

El periodista — ¡No sé cuál es peor! Bueno, volvamos al redil... ¡digo, a la red!

La autora — Precisamente, con todo el pescado fresco tan bueno que tienen, lo dejan fermentar, ¡a ver quién lo entiende! ¡*Qué asco!*

El Vikingo — Sí, el *Haring* es terrible, ¡lo confieso! Una abominación. Mi padre se lo come cogiéndolo por la cola y tragándoselo por la cabeza, ¡como una foca! Te deja lleno para rato durante el asedio de la medusa caja: no hay tiempo para cocinar, hay que hacer relevos.

La autora — ¡Todo el saber hacer vikingo, una cocina refinada, llena de delicadeza! ¡Ahora entiendo por qué puede aguantar un asedio de 6 meses sin flaquear!

El periodista — ¡Tiene una pinta deliciosa! Por cierto, invitas al lector a inventar su receta vikinga favorita, ¿verdad?

La autora — ¡Sí! *Calamar parpadeante, medusa eléctrica...* ¡Nos vamos a poner las botas!⁶

⁶ ¿Te apetece crear? Deja tu creación en la galería de joyas imperfectas: lehamacettescolibris.com/deposer-es.html

El periodista — ¿Dices que no hay edad para crear?

La autora — Efectivamente, todos somos niños grandes cuando inventamos una historia. Solo jugamos a hacer como si: *que yo era, y si fuéramos, y si hiciéramos*, y la imaginación arranca. Me recuerda a Robert-Houdin⁷, ese gran mago que convertía las leyes de la física en trucos de magia para los niños curiosos.

El Vikingo — Nosotros también hacemos desaparecer el aquavit. ¡Nadie lo ha vuelto a encontrar!

El periodista — ¿Qué es lo que te divierte cuando creas?

La autora — Primero, me encanta el roce entre dos mundos que nunca deberían haberse cruzado⁸, ¡como el Vikingo y yo! Está por todas partes: en los *Monty Python*⁹, *Luz de luna*¹⁰, *Destino de caballero*¹¹ o *Kaamelott*¹². Me encanta el humor absurdo que crea ese anacronismo: ¡es la sorpresa lo que me hace reír!

El periodista — ¿Por eso has creado capítulos cantados?

La autora — Sí, pero lo que más me gusta es compartir una experiencia colectiva. Como cuando veo a Jacob Collier¹³ haciendo cantar al público: eso es lo que más me

⁷ Robert-Houdin, Los secretos de la prestidigitación y de la magia (Les Secrets de la prestidigitatation et de la magie, Gallica, BnF, en francés).

⁸ Gianni Rodari, Gramática de la fantasía (el binomio fantástico).

⁹ Monty Python, Always Look on the Bright Side of Life (YouTube).

¹⁰ Glenn Gordon Caron, Luz de luna (Moonlighting), "The Dream Sequence Always Rings Twice", 1985 (YouTube).

¹¹ Brian Helgeland, Destino de caballero (A Knight's Tale), 2001 (YouTube).

¹² Alexandre Astier, Kaamelott (YouTube, en francés).

¹³ Jacob Collier & Chris Martin, Fix You (YouTube).

llega. Por eso propongo al lector que cree sus propias músicas. Ahí también puede mezclar géneros, un poco como cuando Queen y Bowie aterrizan en la Edad Media¹⁴. Podríamos hacer todo un álbum juntos, ¡sería fabuloso!

El Vikingo — ¡Esto promete!

El periodista — ¡Estoy deseando verlo! Pasemos a tu escritura. ¿Cómo lo haces?

La autora — Pues mira, primero dejo salir las emociones y me río de ellas. Escribo como me sale, me dejo llevar, improviso. Luego analizo...

El Vikingo — Ah, ¿que ahora nos vas a contar toda la historia desde el principio? ¡Era solo una pregunta de pura cortesía! Pero bueno, sigue... ¡que si no, me acusarán de cortarte!

La autora — Pero me aburro mucho cuando analizo. En fin, todo esto para decir que, en realidad... no tenía ni idea de cómo escribir esta novela.

El Vikingo — ¡Eso ya lo habíamos notado!

La autora — ¡Y justamente eso era lo emocionante! Así que seguí mi intuición.

El Vikingo — ¡Pero si es lo que has hecho siempre!

La autora — ¿Ah, sí? ¡Puede ser! Se me habrá olvidado con el *gran reset*.

¹⁴ Brian Helgeland, Destino de caballero (A Knight's Tale), tráiler (YouTube).

El periodista — Entonces, ¿tu proceso creativo ha evolucionado a la vez que escribías el libro?

La autora — Eh... si tú lo dices... Volví a lo que sentía en bruto, era más sencillo, sin necesidad de explicar por qué. ¡Nos la trae al paio!

El Vikingo — Esa es toda la diferencia conmigo. Yo lo programo todo con antelación.

La autora — Está muy bien, pero yo prefiero dejarme llevar, seguir la inspiración. Así es como mejor me expreso. Dame una idea, déjame improvisar,irme por las ramas, una idea lleva a otra: ¡eso es lo mío! Funciono en arborescencia, como las conexiones sinápticas.

El Vikingo — ¡No me digas! ¡Ahora todo se explica!

El periodista — Pero entonces, ¿cómo haces el análisis de personajes?

La autora — Ay, ay, ay, me da miedo aburrir a todo el mundo. Esto es perfecto si quieres dormirte rápido. Digamos que, para mí, el análisis de personajes se parece a un pollito... ¡lleno de mierda! El gran miedo escondido debajo suele estar cubierto de capas de caca que hay que limpiar, ¡y no huele muy bien que digamos!

El periodista — ¿Te gusta intentar entender?

La autora — Sí, ¡pero para reírme, no para llorar!

El Vikingo — ¡Pero sin el talento de los humoristas!

La autora — Ya, es un poco como si hiciera equilibrios con un Vikingo que sacude la cuerda en todas direcciones. Así que a veces me pego un batacazo. Y es

muy embarazoso, sobre todo para mí. Un poco como los Gibis en su planeta completamente plano¹⁵. Por suerte, siempre tengo mi vocecita en la cabeza. Oigo a la Línea¹⁶, que ve lo absurdo que es todo y da la voz de alarma:

La Línea — *¡Mírame! ¡Si me caigo, me levanto! El análisis está bien si te gusta que te expliquen cómo respirar; si no, ¡huye! Haznos reír, ¡eso es lo esencial!*

La autora — Le contesté: “¡Vale! ¡Adiós, mis archivadores!” ¡Cling! ¡Revelación! ¡Voy a hacer entrevistas a tres voces! Es mucho más divertido, sobre todo cuando una se miente a sí misma. Cosa que solo les pasa a los demás, evidentemente.

La Línea — ... ¡Y tan modesta, encima!

La autora — ¡Así que volví a mi eje!

El Vikingo — Ah, ¿que ahora tienes un eje?

La autora — ¡Sí, tengo un eje! ... paradójico... Voy todo recto... en zigzag. Resumiendo: avanzo tumbada. Me muevo sin moverme. Me ando con rodeos: eso me estabiliza.

El Vikingo — Cada vez te explicas mejor, ¡da miedo!

La autora — Y me encantaba la idea de darle la vuelta a la tortilla, invitando al personaje de ficción a arrimar el ascua a su sardina delante de la autora. Por cierto, aprovecho para darte las gracias por tener la amabilidad de aceptar, a pesar de nuestras diferencias.

¹⁵ Los Shadoks, el episodio en que los Gibis se caen de su planeta completamente plano.

¹⁶ Osvaldo Cavandoli, La Línea, 1971 (YouTube).

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibries — todos los derechos reservados

El Vikingo — Sí, es más agradable que hablar 3 segundos por teléfono y colgarnos en las narices, ¡cuando en el fondo nos caemos bien!

La autora — Es verdad que saltaban chispas entre nosotros, ¡un toque de hechizo! Hay que decir que eres tan encantador... ¡Inolvidable!

El Vikingo — Me alegra saber que simplemente estábamos celosos el uno del otro. Pero reconozco que tu idea de invitar a un semidiós al escenario fue pura genialidad. Está claro que, conmigo de héroe, ¡tu librito no puede fallar!

La autora — Sí, bueno, eso lo dices tú... En mi casa decimos *maktub*.

El Vikingo — ¿Mac... qué? Tranquila, sé lo que me digo. Los Vikingos somos mercaderes, ¡lo llevamos en la sangre!

La autora — Puede que a ti te funcione, pero según mi experiencia, ¡seguir tus consejos más bien me ha dejado desplumada!

El periodista — Volvamos a tu novela. ¿Qué haces una vez que has escrito tus escenas?

La autora — Oh, intento encontrar conexiones que no había hecho antes, para convertirlo en una historia coherente. Pero a posteriori, sí, ya lo sé, no está bien.

El Vikingo — ¿Coherente? ¡Pero si te vas por las ramas todo el rato!

La autora — No es mentira, y luego añadido el nivel meta...

El Vikingo — ¿Meta? ¿Eso qué es? ¿Una metedura de pata todavía más gorda que la primera versión?

La autora — Por decirlo más sencillo: animo al lector a crear él también.

El Vikingo — ¡No me lo puedo creer! ¡Pones a tus lectores a trabajar en tu lugar! ¡Lo que hay que ver! ¿Y por qué no les pides que traduzcan tu libro al vikingo, ya puestos?

La autora — ¡Superidea! Voy a convertirlo en un juego: ¡traduce una frase al vikingo!

El Vikingo — ¡Sigues tan chiflada como siempre! Ya veo que con los años no mejora.

El periodista — ¿Sigues la estructura de Vogler¹⁷, como Alexandre Astier¹⁸?

La autora — Voy a ser sincera: intenté leer *El viaje del héroe* y me quedé dormida. Por suerte, creo que dijo algo tranquilizador: “¡Tú límitate a ser encantadora!” ¿O no? ¿A lo mejor me lo he inventado? Pero al final, seguí el viaje de la heroína sin querer...

El periodista — ¿Alguna vez te interrumpen cuando escribes?

¹⁷ Christopher Vogler, *El viaje del escritor* (Le Guide du scénariste : le voyage du héros, livres-cinema.info, en francés).

¹⁸ Alexandre Astier: ¿por qué Vogler? Masterclass Christopher Vogler (Acting Studio France, YouTube, en francés).

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

La autora — A menudo. Como no soy lineal, a veces tengo flashes y me digo: anda, ¿y si intentara buscar editores british?, ¡porque me encanta su humor! Así que apunto mis ideas a medida que se me ocurren, para no perderlas.

El Vikingo — ¿Para no perderlas? ¡Pues a mí me has perdido, eso seguro! ¿Para qué hacerlo fácil si se puede hacer difícil? ¿No puedes ir al grano? ¡Una orden, una acción!

La autora — Pero la idea es usar mi novela como laboratorio para crear.

El Vikingo — ¿Un laboratorio? ¡Eso explica las explosiones! ¡BUM! ¡BUM! ¡BUM! ¿Nunca has probado a actuar para hacer realidad tus ideas? ¡Es mucho más rápido que escribir!

El periodista — ¿Y tú, has hecho realidad tus sueños?

El Vikingo sonríe y le brillan los ojos — Muchos. Siempre tengo varios proyectos en marcha.

La autora — No digas nada. Deja que los lectores lo adivinen.¹⁹

¹⁹ Reto para el lector: crea los proyectos locos del Vikingo.

La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon



lehamacetlescolibris.com